

palabra de María, pues, apenas María habló, quedó santificado Juan, siendo éste el primer y mayor milagro de la gracia que Jesús dió.»

«En las bodas de Caná convirtió el agua en vino a los humildes ruegos de María, y este fué el primer milagro de naturaleza. Por María ha comenzado y continuado sus milagros, y por María los continuará hasta el fin de los siglos.»

Todo por mediación de María. Ella es el puente apercebido por Dios desde toda la eternidad para enlazar la tierra con el cielo, el hombre con Dios, lo natural con lo sobrenatural, el pecador con la gracia, el justo con la perfección, el perfecto con la gloria; aunque para realizar estos místicos desposorios haya sido preciso que Ella, ora con su inmaculada virtud, obligue a Dios a desposarse realmente en su seno purísimo con la Humanidad, haciéndose hombre como nosotros; ora eleve al hombre por el amor, hasta encerrarlo en ese mismo tabernáculo inmaculado y allí, con sorpresa del mismo Dios, permítaseme la frase, cada hombre se despose con el Hijo divino de María en inefable lazo de amor. Cuando con nuestro amadísimo vidente contemplamos a María como fundamento de la relación santificadora entre Cristo y los hombres, aparece a nuestra vista la imagen del divino Esposo estrechando a la singular inmaculada Esposa de los Cantares entre sus filiales brazos, mientras la Madre del amor hermoso acaricia misericordiosa a los predestinados, y así enlazados todos con amor indisoluble cantan eternamente la gloria del Dios Creador, Redentor y Santificador.

Jesucristo continuará hasta la consumación de los siglos haciendo los milagros de la naturaleza y de la gracia por María y el Espíritu Santo continuará formando en Ella y por Ella la innúmera multitud de los escogidos, consoladora verdad que expresa el montfortiano maestro en el § 20 de su libro con estas palabras:

«El Espíritu Santo, que es estéril en la Divinidad, puesto que no produce a ninguna persona divina, se ha hecho fecundo por el concurso de María con quien se ha desposa»